

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.
 Trimestre. . . . 24.
 FUERA DE ELLA.
 Trimestre. . . . 30.
 NÚMEROS SUeltOS
 DEL ECO, UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
 Y CARTAGENA ILUSTRADA.
 Trimestre. . . . 28 rs.
 Fuera id. . . . 34.

NÚMEROS SUeltOS
 de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

(SEGUNDA EPOCA.)

Corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 18 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

Cubierto con la súplica que deramaban sus recientes heridas, lleno de miseria, de hambre y de fatigas, acudió en un día no muy lejano el pueblo de Cartagena, demandando una limosna para sus desgraciados hijos.

El país no vio la necesidad absoluta de socorrer este pueblo y sólo algunas ciudades, muy pocas, levantaron la bandera de caridad y socorrieron en parte a las infortunadas desgracias que inocentemente sufrían los pobres de Cartagena.

Era uno de esos momentos en que los pueblos todos, hacen un esfuerzo y llevan sus recursos allí donde gime el desvalido; era uno de esos instantes en que el sentimiento público, apreciando debidamente las necesidades que aquí se sentían, debió levantarse unánime para rechazar de nuestros muros, la miseria que con terribles proporciones se cebaba en inocentes seres; era uno de esos momentos, y sin embargo, doloroso nos es decirlo, poco ó nada se hizo en favor de la ciudad caritativa y hospitalaria que en otras diferentes épocas supo dar al mundo ejemplo de su caridad sin límites, de su abnegación heroica, de su fanático amor por la humanidad.

No dirigimos á nadie cargos. Ni un solo quejido se ha escapado, hasta ahora, de nuestros corazones.

Pero no es posible continuar en silencio, cuando el silencio puede traducirse en olvido de lo que ni un momento se separa de nuestra imaginación.

Nosotros que llevados de un altísimo sentimiento de caridad, fuimos los primeros en pedir públicamente una limosna para los desgraciados cartageneros; nosotros que en aquellos momentos llorábamos de dolor y de vergüenza y que únicamente en nombre del pueblo desvalido, del

pueblo honrado, del pueblo trabajador, pedíamos, porque no había otro medio de salvarlo; nosotros, en fin, que hubiéramos perecido cien veces, antes que demandar pan para nosotros mismos, debemos una explicación clara, precisa, terminante, explicación tan pública como pública fué nuestra demanda.

Es hoy necesario hacer ver al país todo, que aquí no se pretendía explotar la caridad y que si un socorro pedíamos, era porque un socorro necesitábamos.

En aquella época, Cartagena era un enfermo agonizante que veíamos espirar en nuestros brazos; era un informe montón de ruinas que pesaban sobre nosotros; Cartagena representaba la miseria, el hambre, el luto, la desolación y el espanto. Nosotros éramos sus hijos, hijos que fundan todas sus aspiraciones en el porvenir de su amada patria; hijos dispuestos á sacrificarse por ella y decididos á todo, porque aquel enfermo, que apenas respiraba y que con entrecortados sollozos nos dirigía su estraviada vista, suplicándonos un poco de alimento, no muriera envuelto en el sudario que la historia con su maldición le preparaba y entre los bárbaros aplausos de los que habían contribuido á su prematura ruina.

Así nos vimos rodeados y sin saber á donde acudir, pidiendo un socorro para nuestra infortunada ciudad. Hallábamos cerradas todas las puertas y comprendíamos que lo que el Gobierno de la Nación había hecho y podía hacer, no era nada, comparativamente con el estado de la población.

Pobres todos nosotros, faltos hasta de lo mas indispensable, no podíamos destinar ni un solo átomo de lo que alimentaba nuestra vida, para aquel infeliz y desvalido pueblo, que agonizaba paulatinamente en nuestros brazos.

Era horrible y en extremo penosa nuestra situación.

Un sacrificio mas á los que tantos habían hecho y quizá se hubiera pedido alargar la existencia del enfermo.

Así se hizo.

Nos reunimos como uno solo y obedeciendo á un mismo impulso, todos los que de buenos cartageneros nos preciáramos, aunamos nuestras fuerzas y el enfermo vive.

No vive la vida robusta de otros tiempos. Falto de la protección que le era necesaria, continúa triste y abatido, pero de día en día va recobrando fuerzas y quizá lleguen tiempos mejores, en que alzando su calenturienta cabeza y elevando al cielo sus fuertes brazos, pueda decir: ME HE SALVADO.

Volvemos ahora á repetir lo que en un principio.

A nadie dirigimos cargos. Ahora de nuestros pechos, pero conste que existe un pueblo abandonado casi, del resto de su país, que atravesando por una de esas terribles crisis que no tienen ejemplo en la historia de ninguna nación, hace increíbles esfuerzos por salvarse y solo cuenta para ello, con los recursos que proporcionan, el hambre, la miseria, el luto, la desolación y la ruina.

Conste que Cartagena, cuyo nombre solo, trae á la memoria multitud de hechos y cosas, que revelan su antiguo poderío y su caritativo proceder de siempre, no ha pretendido explotar la caridad pública y solo como último recurso ha apelado á ella.

Y conste, en fin, que este pueblo, que aun vive, pero que alienta apenas, tiene bríos bastantes para morir, sin dejar de dedicar en sus últimos momentos, un cariñoso recuerdo á nuestra querida y desgraciada España.

Del Eco de la Minería, tomamos el siguiente artículo, por el interés que pueda tener para nuestra industria minera.

SINDICATO EN PARIS

PARA LA NEGOCIACION DE MINAS Y MINERALES.

Sin perjuicio del anuncio que aparece en otro lugar de este pe-

riódico, insertamos á continuación la circular del Sindicato que acaba de establecerse en París para la negociación de minas y minerales. Este importante centro, en relación directa con otros, sucursales del mismo, que á su vez se han creado en Londres, Amberes y Madrid, está llamado á satisfacer una de las necesidades más sentidas hoy en la industria minera española, facilitando las relaciones entre consumidores y productores, promoviendo las transacciones por medios seguros y ventajosos, y allegando en fin, á nuestra minería los elementos de que tanto carece por desgracia. El distinguido ingeniero D. Meliton Martín se ha encargado de la dirección del Centro minero español, establecido en Madrid, que ha de coadyuvar al éxito de tan útil empresa. Llamamos, pues, la atención de nuestros lectores sobre la índole especialísima de la misma y sobre las bases en que está fundada su esfera de acción, para llenar el objeto que se propone y que tan beneficioso ha de ser al desarrollo de los intereses mineros.

«París, 31 Enero 1874.

Desde el momento en que los países consumidores como Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania, vieron agotarse en su suelo los minerales que exigía su vasta producción metalúrgica, tuvieron que recurrir á otras comarcas para importar aquella materia prima.

España, pues, y la costa del Mediterráneo, tan ricas en minerales de toda especie, alimentan un buen número de años á estos centros industriales; pero la dificultad en las comunicaciones y la diferencia de aguas ha hecho que este comercio se practique de una manera harto irregular; las relaciones del consumidor con el productor se establecen siempre por conducto de mas ó menos intermediarios, intervenciones por lo tanto onerosas, que llega á recargar muy sensiblemente el precio de coste de los minerales y entorpece además la facilidad de las transacciones.